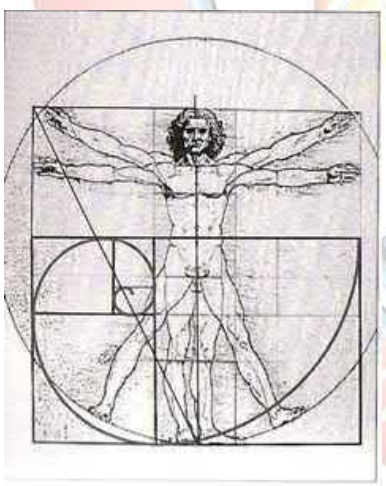
Retales de Masonería

Año 2 – Nº 14 15–Mayo- 2012

Vicente Blasco Ibáñez

Joaquín Poza Juncal

Joaquín Poza Juncal



Geometría y números

El contenido de los artículos no refleja necesariamente el punto de vista de la Logia sino única y exclusivamente el de su autor.

Se distribuye exclusivamente por email y en formato PDF. Si usted desea publicar algo entre en contacto con el coordinador en el email inferior. Si desea dejar de recibirla comuníquelo también al coordinador del proyecto.

Email del coordinador: retalesdemasoneria@gmx.com

Retales de Masonería

Año 2 – Nº 14 15–Mayo- 2012

Editorial

QQ.·.HH.·. todos, a cada uno en su grado y condición.

No me esperaba que esta humilde revista de un más humilde hermano tuviese la acogida que ha tenido.

Desde estas líneas tengo la obligación moral de agradecer a todos los hermanos su apoyo para la continuación del proyecto así como el envío de diverso material para fortalecer los pilares en los que se sustenta las revista.

Es un honor que hermanos de otros países hayan solicitado ser incluidos en la lista de distribución y, mucho más, que colaboren con artículos que irán siendo publicados y, a buen seguro, contribuirán a hacer nuestras luces más brillantes.

No hay palabras para expresar la alegría que invade el corazón de este maestro reconocido por sus hermanos; pero eterno aprendiz en la realidad, con la cuales dar idea de lo mucho que os agradece vuestra fraternidad y ayuda.

Hoy, más que nunca, creo poder afirmar que este proyecto ya no es mio, ni siquiera de mi Logia madre, sino de la Fraternidad masónica Universal que todos defendemos.

Feliz lectura y nos vemos en quince días

Un T.·.A.·.F.·.

Mario López (Coordinador)

Contenido

Masones Famosos 3
Vicente Blasco Ibáñez

Historia 7
Recuperando a memoria masónica Galega: Joaquín Poza Juncal.

Símbolos 10
Geometría y números

Para meditar un rato 11
El tesoro oculto

Diccionario masónico 18

Preguntas de masonería 19

Fotos y documentos antiguos 19

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Valencia, 29 de enero de 1867 – Menton, Francia, 28 de enero de 1928. Escritor, periodista y político español.

Hijo de Ramona Ibáñez y del comerciante Gaspar Blasco. Cursó los estudios de Derecho, en la Universidad de Valencia, años en los que perteneció a la tuna, licenciándose en 1888, a pesar de que prácticamente no ejerció dicha carrera. Dividió su vida entre la política, el periodismo, la literatura y el amor a las mujeres, de las que era un admirador profundo, tanto de la belleza física como de las características psicológicas de éstas. Se definía como un hombre de acción, antes que como un literato. Escribía con inusitada rapidez. Entusiasta de Miguel de Cervantes en torno a la historia y la literatura españolas. Años después, cansado de su vida de colonizador en la que cosechó grandes fracasos, Vicente Blasco Ibáñez, uno de los novelistas más famosos de aquel cambio de siglo, marchó a París, coincidiendo con el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Ingresó con 20 años en la masonería el 6 de febrero de 1887 adoptando el nombre simbólico de Danton. Formó parte de la Logia Unión nº 14 de Valencia y posteriormente de la logia Acacia nº 25.

Participó en política de Brandon, caracterizándose por su oposición a la monarquía y sus ideales republicanos, manifestando los mismos en el periódico El Pueblo, que fundó en noviembre de 1894. Fue detenido en 1896 y condenado a varios meses de prisión. Entre los años 1898 y 1907, ocupó escaño en el Congreso de los Diputados representando al partido republicano denominado Unión Republicana, entre el republicanismo unitario y el federalista, más tarde por sus discrepancias con el partido se integró al Partido de Unión Republicana Autonomista.

El novelista y republicano valenciano recibió el encargo personal del presidente francés Raymond Poincaré de escribir una novela sobre la guerra. Y ésta fue Los cuatro jinetes del Apocalipsis (1916). La traducción en inglés se publicó en 1918 y tuvo una gran repercusión (libro más vendido en Estados Unidos en 1919 según Publishers Weekly), hasta el punto que en 1921 se realizó la versión en cine (mudo en la época) protagonizada por un novel Rodolfo Valentino. El autor valenciano cultivó varios géneros dentro de la narrativa. Así, obras como Arroz y tartana (1894), Cañas y barro (1902) o La barraca (1898), entre otras, se pueden considerar novelas regionales, de ambiente valenciano. Al mismo tiempo, destacan sus libros de carácter histórico, entre los cuales se encuentran: Mare Nostrum, El caballero de la Virgen, el ya citado Los cuatro jinetes del Apocalípsis (1916), El Papa del Mar, A los pies de Venus o de carácter autobiográfico como La maja desnuda, La voluntad de vivir e incluso Los Argonautas, en la que mezcla algo de su propia biografía con la historia de la colonización española de América. Añádase La catedral, detallado fresco de los entresijos eclesiásticos de la catedral de Toledo.

Murió en su residencia Fontana Rosa en Menton (Francia) el 28 de enero de 1928, un día antes de que cumpliera 61 años, de las complicaciones de una neumonía. Sus restos fueron repatriados cinco años más tarde, durante la Segunda República Española, y llegaron al puerto de Valencia el 29 de octubre de 1933. El mausoleo que proyecto para él la ciudad de Valencia no llegó a realizarse al estallar la Guerra Civil Española, según puede leerse en la biografía publicada por la fundación que lleva su nombre:

Su memoria fue borrada, sus libros prohibidos, su familia perseguida y sus bienes incautados. Las obras realizadas hasta ese momento en el mausoleo fueron destruidas y el solar donde se asentaba, en un lugar privilegiado del Cementerio municipal, fue utilizado años más tarde para construir el crematorio. A pesar de todo ello, sus restos se conservaron, y reposan en la actualidad en un nicho ordinario, casi anónimo, en el cementerio civil de Valencia.

Aunque por algunos críticos se le ha incluido entre los escritores de la Generación del 98, la verdad es que sus coetáneos no le admitieron entre ellos. Vicente Blasco Ibáñez fue un hombre afortunado en todos los órdenes de la vida y además se enriqueció con la literatura, cosa que ninguno de ellos había logrado. Además, su personalidad arrolladora, impetuosa, vital, le atrajo la antipatía de algunos. Sin embargo, pese a ello, el propio Azorín, uno de sus detractores, ha escrito páginas extraordinarias en las que manifiesta su admiración por el escritor valenciano. Por sus descripciones de la huerta de Valencia y de su esplendoroso mar, destacables en sus obras ambientadas en la Comunidad Valenciana, su tierra natal, semejantes en luminosidad y vigor a los trazos de los pinceles de su gran amigo, el ilustre pintor valenciano Joaquín Sorolla.

Vicente Blasco Ibáñez era hijo de aragoneses y, aunque hablaba valenciano, escribió casi por completo sus obras en castellano con solo nimios toques de valenciano en ellas, aunque también escribió algún relato corto en esa lengua para el almanaque de la sociedad Lo Rat Penat.

Conservó, a pesar de sus correrías por el mundo, una villa en la Playa de la Malvarrosa de Valencia, en donde debatía con los intelectuales y amigos de su época. Esta villa actualmente restaurada es la Casa Museo Vicente Blasco Ibáñez.

Quiso ser marino, pero su dificultad para entender las matemáticas le llevó a inclinarse por la abogacía. Su gran capacidad de estudio le permitía preparar las materias de todo un año quince días antes de los exámenes.

Amaba la Música tanto o más que la Literatura. Wagner le apasionaba, su apoteósica música exaltaba su viva imaginación y soñaba con los dioses nórdicos y los héroes mitológicos como Sigfrido, nombre que más tarde pondría a uno de sus cuatro hijos. En su obra Entre naranjos, nos deleita con el simbolismo de las óperas del célebre compositor. En una reunión típica de la época, en que los jóvenes se reunían para hablar de música y literatura y recitaban poesías, conoce a la que sería su esposa y madre de sus hijos, María Blasco del Cacho.

Comienza a imbricarse en la vida política de Valencia al asistir a las reuniones que el partido La Bandera Federal organizaba en el casino de las Juventudes Federales. En sus primeras intervenciones en público descubre que está dotado de un tremendo poder de persuasión. Si su pluma es certera, no lo es menos su oratoria, capaz de enardecer al auditorio y entusiasmar a las gentes insuflándoles grandes sueños.

No es la llamada cuestión social de lucha de clases, planteada a lo largo del siglo XIX con los primeros brotes de socialismo activo y revolucionario el problema fundamental para Blasco; más bien se enfrenta a la realidad de la Valencia de aquellos tiempos en la que el analfabetismo del pueblo se unía a unas condiciones de vida precarias, y todo ello unido a unas creencias anquilosadas y enemigas de todo mejoramiento. Blasco Ibañez se ve en la necesidad moral de denunciar los abusos y contribuir al progreso del pueblo.

Al organizar manifestaciones contra Cánovas del Castillo, es perseguido por la justicia y se oculta en algunos pueblos, pero finalmente llega a París, donde pasará el invierno de 1890 al 1891. Escribe crónicas de lo que ve para algunos periódicos y comienza su etapa periodística. A los 16 años ya había fundado un periódico semanal que, al ser de menor edad, puso a nombre de un amigo suyo zapatero. Más tarde fundará la editorial Prometeo, aún existente hasta 2005.

Estancias en Italia

Perseguido nuevamente por la autoridad, viaja a Italia. La nostalgia de su tierra le hace abocarse a una incesante labor literaria. Surge así En el país del arte, que será una de las mejores guías de Italia. La fastuosidad de los monumentos y la grandeza de su historia pasan por la pluma de uno de los mejores escritores descriptivos de nuestro tiempo. Todas estas crónicas son publicadas en sucesivas entregas en su periódico. La catedral de Milán, el foro romano, en el que la imaginación del artista evoca la victoriosa entrada de las legiones romanas, el Vaticano, las obras de Miguel Ángel y Rafael, la Capilla Sixtina, Nápoles, Pompeya, Florencia, Venecia son descritos con una maestría inusitada.

Ya de regreso a Valencia es apresado y pasa el invierno de 1896 a 1897 en la cárcel de San Gregorio. Allí escribe El despertar de Budha, precioso relato que narra la historia del gran místico Siddhartha Gautama cuando huye del palacio de su padre para alcanzar la iluminación bajo el árbol Bodhi.

Estancias en Madrid

Tiene que residir en Madrid por cuestiones políticas, y aquí conoce a los hermanos Benlliure; Mariano, el famoso escultor que posteriormente esculpiría una estatua con la efigie del novelista, y Juan Antonio, el pintor. Su estudio, dice Blasco, es el templo a la camaradería artística.

Frecuenta la librería San Fernando, donde se relaciona con los intelectuales de su tiempo, Luis Morote, Santiago Rusiñol y Emilia Pardo Bazán, en sus escapadas a Madrid. Conoce a Rodrigo Soriano, periodista de El Imparcial, que se convertirá en su gran amigo, pero posteriormente también en su peor enemigo.

Al igual que en París y en Italia, escribe crónicas para El Pueblo describiendo Madrid.

Tras el asesinato de Cánovas del Castillo y el cambio de gobierno, Blasco regresa a Valencia. El 28 de abril de 1898, es elegido diputado republicano por Valencia en las Cortes, tres días después de haberse declarado la guerra con EE.UU. tras la voladura del Maine.

Estancias en América

Uno de los retratos que Joaquín Sorolla le hizo al novelista, con el título de Caballero español (1906), fue adquirido por el museo The Hispanic Society of América de Nueva York. Poco después es él en persona quien viaja al nuevo continente.

Tras una calurosa acogida en Portugal, viaja a Argentina, país que ejerció una profunda impresión en el escritor y donde fue recibido por miles de personas. En Buenos Aires ofreció conferencias sobre los más variados temas: Napoleón, Wagner, pintores del Renacimiento, la Revolución Francesa, Cervantes. Temas de filosofía, de cocina, etc.

De Buenos Aires dice que es un París que habla castellano y en el Club Español de dicha ciudad habla del idioma como gran lazo de unión y de Cervantes como un rey a quien nadie destronaría. De España no nos separa sino el Atlántico —dice— y los mares no son nada ni son de nadie. Después de pasar por Chile, regresa a Madrid para escribir Argentina y sus grandezas, que no se volvió a editar desde que se agotó la primera edición. Tras un trabajo ininterrumpido de 12 y 14 horas diarias durante 5 meses, sale a la luz esta obra en la que cuenta todo lo que ha visto. Enardecido por una curiosidad insaciable, Blasco no descansó hasta recorrerlo todo para dejar viva impresión de ello en su libro.

Pero el escritor volvería a Argentina. En esta oportunidad para ser agricultor. Con otros agricultores valencianos, funda la colonia Nueva Valencia en la provincia de Corrientes. Pero las excesivas dificultades, producidas en gran parte por la crisis que asola el país, le llevan a tomar la decisión de vender la colonia. Hoy en día, Corrientes y Nueva Valencia son el granero arrocero de la Argentina gracias a los procedimientos de regadío que llevó Blasco Ibáñez y a la labor de aquellos trabajadores valencianos. En Argentina también funda la localidad de Cervantes, en la provincia de Río Negro, que actualmente tiene mas de 2.000 habitantes.

En julio de 1914 estalla la guerra europea. Blasco se convierte en corresponsal, visitando los frentes y las líneas de fuego. Con la guerra vienen la muerte, el hambre y la peste, los cuatro jinetes del Apocalipsis, título de la novela que culminará su gran éxito como escritor.

El libro adquiere gran fama internacional en América (1919), donde se vendieron más de diez millones de ejemplares. Todos quieren conocer al autor, y las fotografías del retrato al óleo que le hizo Sorolla aparecen en todos los periódicos. Es el libro más leído después de la Biblia. Cigarrillos, juguetes, jabones, portan la imagen de los cuatro jinetes. Mister Ibanyés se convierte en el hombre más popular de América. Nuevamente viaja al gran continente y habla en iglesias católicas, protestantes, masónicas, sinagogas. Todos le escuchan.

Vida personal

Casó con María Blasco en 1891. A pesar de tener el mismo apellido, no eran familia. Tuvieron cuatro hijos: Mario, Julio César (fallecido a los 24 años), Sigfrido y la única mujer Libertad. Su mujer falleció en 1925 en Valencia, mientras él residía exiliado en Menton. Se casó en segundas nupcias en 1925 con Elena Ortuzar, de nacionalidad chilena.

Obras

La obra de Vicente Blasco Ibáñez, en la mayoría de las historias de la literatura española en uso hechas en España, se califica por sus características generales como perteneciente al Natura-

lismo literario. También se pueden observar, en su primera fase, algunos elementos costumbristas y regionalistas.

Sin embargo, se pueden agrupar sus obras literarias según su gran variedad temática frecuentemente ignorada en su propio país, puesto que además de las novelas denominadas de ambiente valenciano (Arroz y tartana, Flor de Mayo, La barraca, Entre naranjos, Cañas y barro, Sónnica la cortesana, Cuentos valencianos, La condenada), hay novelas sociales (La catedral, El intruso, La bodega, La horda), psicológicas (La maja desnuda, Sangre y arena, Los muertos mandan), novelas de temas americanos (Los argonautas, La tierra de todos), novelas sobre la guerra, la Primera Guerra Mundial (Los cuatro jinetes del Apocalipsis, Mare nostrum, Los enemigos de la mujer), novelas de exaltación histórica española (El Papa del mar, A los pies de Venus, En busca del Gran Kan, El caballero de la Virgen), novelas de aventuras (El paraíso de las mujeres, La reina Calafia, El fantasma de las salas de oro), libros de viajes (La vuelta al mundo de un novelista, En el país del arte, Oriente, la Argentina y sus grandezas) y novelas cortas (El préstamo de la difunta, Novelas de la Costa Azul, Novelas de amor y de muerte, El adiós de Schubert) entre sus muchas obras

.

RECUPERANDO A MEMORIA MASÓNICA GALEGA: JOAQUÍN POZA JUNCAL

A documentación da Gran Loxa de España encabézase, dende hai algún tempo, inmediatamente debaixo do nome da obediencia, co nome de *Gran Oriente Español, 1889*.

O GOE tivo en Galicia, dende 1919 ata 1936, cando a masonería é perseguida polos fascistas, un número importante de loxas.

A pioneira foi *Gallaecia nº 408* (A Coruña). Desaparecida esta, teremos que agardar ata finais dos anos 20 para encontrarnos con novos levantamentos de columnas. Todas estas loxas e triángulos estaban integradas na Gran Loxa Rexional do Noroeste de España, do GOE, con sede en Xixón.

As loxas do GOE que traballaron nestes anos foron as seguintes: *Suevia nº 4* (A Coruña), *Lucus nº 5* (Lugo), *Libredón nº 6* (Santiago de Compostela), *Helenes nº 7* (Pontevedra), *Vicus nº 8* (Vigo), *Curros Enríquez nº 9* (A Coruña), *Francisco Suárez nº 10* (Ferrol), *Pensamiento y Acción nº 11* (A Coruña), *Constancia nº 13* (Ourense), *Breogán nº 16* (Ferrol), *Hijos de Hiram nº 17* (O Vicedo), *Renacimiento Masónico nº 18* (A Coruña) e *Ser nº 19* (Vigo).

E tamén traballaron os seguintes triángulos (dalgúns dos cales naceron algunhas das loxas mencionadas antes): *Atlántida nº 1* (Ferrol), *La Unión nº 4* (Ferrol), *Adelante nº 7* (Ourense), *Solón nº 8* (Marín) e *Marchesi nº 12* (Barco de Valdeorras).

Vencelladas a outras obediencias, realizaron traballos masónicos en Galicia, no primeiro terzo do século XX, outras loxas e triángulos: *Esperanza* (Ferrol, baixo a bóveda celeste), *Lodge of St. John nº 1102/1082* (Ferrol, Gran Loxa de Escocia), Triángulo *El Ibérico* (Tui), Triángulo *Vigo nº 66* (Vigo), *Celta* (A Coruña) e, dependentes da Gran Loxa Española, *Democracia* (Ourense), *Hércules* (A Coruña), *Fraternidad Humana nº 75* (Viveiro), Triángulo *Ronsel nº 76* (Betanzos), Triángulo *Agarimo nº 78* (Santiago).

Grazas ao Boletín do Gran Oriente Español, que os reproduce, sábese que no levantamento de columnas da loxa "Vicus nº 8" léronse un par de pranchas. Unha delas aparece asinada por *Vergniaud*, que se identifica como membro da loxa pontevedresa "Helenes nº 7".

Joaquín Poza Juncal

¿Quen era este irmán? *Vergniaud* era o nome simbólico que utilizaba Joaquín Poza Juncal, grado 3º. Avogado de profesión, foi iniciado en "Helenes nº 7" o 3 de maio de 1929, e exaltado ao sublime grado de Mestre Masón o 19 de setembro de 1929. Fillo do impresor e dirixente republicano Joaquín Poza Cobas, nacera en Pontevedra o 26 de novembro de 1898. Foi director de *La Libertad* (na que escribía xa en 1916) e defensor da escola laica. En 1918 xa o encontramos como membro da Federación Republicana da cidade de Pontevedra. En 1930 é un dos asinantes do manifesto fundacional da Federación Republicana Galega (o famoso Pacto de Lestrove) e vicepresidente do Centro Republicano de Pontevedra. Logo da proclamación da II República será sucesivamente, en 1931, concelleiro da cidade, gobernador civil de Ourense e deputado nas Cortes Constituíntes, pola provincia de Pontevedra, representando á Federación Republicana Galega (1931-1933). No Congreso, entre outras iniciativas que presentou, foi un dos parlamentarios que votou a favor do voto feminino. En 1933 é membro de Acción Republicana de Pontevedra e de Izquierda Republicana en 1934. Participará activamente nas asembleas de elaboración do Estatuto de Autonomía de Galicia, foi tamén avogado asesor da Caixa Rural do Lérez, fundada en 1926 e escribiu, ademais de en *La Libertad* e *El País*, en *Faro de Vigo*, e en prensa agrarista como *El Emigrado* (A Estrada).

En 1934 morre a causa dunha repentina doenza. Un irmán seu, Laureano, destacado masón, acadará no exilio mexicano o grado 33º do REAA.

Esta é a prancha que leu:

Venerable Maestro y queridos hh:.:

Perdonad que mi modesta voz se levante hoy en este Templo, y tenga el atrevimiento de distraer vuestra atención unos instantes. Mas, la Logia Helenes, a la que me honro en pertenecer, me ha dispensado el singular favor de designarme para que en su nombre desarrolle un tema en esta solemne tenida, que guarde relación con los principios sustentados por la Masonería Universal.

Bien sé yo que mi cultura masónica, pobre y escasa, no me capacita para tan alta labor; pero fiel a los mandatos de mi Respetable Taller, me veo obligado a cumplir el encargo recibido, contando de antemano con vuestra benevolencia.

Cuando por primera vez pisamos los umbrales de un Templo masónico, y ante nosotros se cierne la incógnita de la iniciación, nuestro espíritu se turba, al repasar in mente todo el bagaje de nuestras preocupaciones, ideas y sentimientos. Uno de los puntos más interesantes que asaltan nuestra imaginación, es el de los principios religiosos que deseamos conocer sustenta la Orden Masónica. Y nuestra preocupación estriba en saber si una institución de hombres libres propugna determinado credo religioso al que tengamos que adscribirnos.

Pronto respiramos, plenos de satisfacción y tranquilidad, al escuchar, aún con los ojos vendados, de labios del Venerable Maestro, que en la Orden Masónica caben hombres de todos los matices políticos y de todas las tendencias religiosas, siempre que no estén en pugna con la inmortal trilogía que ilumina nuestro camino en la vida profana: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

La intransigencia es la rémora más formidable del Progreso. Por eso la Masonería, inspirada en los inmutables principios del Bien, la Verdad y la Sabiduría, ilumina la senda de la vida con la antorcha de la tolerancia.

La Filosofía, ciega de puro razonamiento, es enemiga declarada del mito y la fe ciega. Sólo por la comprensión y el discurso se llega a alcanzar la Verdad.

Y la Verdad no está encerrada en ninguna religión positiva, que al someterse a jerarquías y admitir divinidades, cerrando a la inteligencia el camino de la razón, anula lo que hay en el hombre de más grande y excelso, la facultad de pensar por cuenta propia.

La Masonería exige tan sólo que seamos hombres limpios de espíritu; que nuestros actos estén siempre inspirados en el desinterés, el amor al prójimo y el deseo ferviente de saber; que la Sabiduría, unida a la Caridad, son las dos formidables potencias que han de conducir a la Humanidad a las utópicas regiones de la Felicidad.

El Bien no reconoce fronteras, y por eso es torpe aspiración la de quienes pretenden monopolizar la salvación de las almas, administrando la pócima infalible de la resurrección eterna.

Antes de aparecer en la Tierra la estrella del cristianismo, había ya iluminado los cerebros una doctrina tan pura y sabia como esa, el budismo. Seis siglos antes que Cristo, derramó Budha sus enseñanzas entre los hombres. Y ya entonces difunde el amor al bien, combate la envidia, condena el robo, la mentira, el adulterio y la embriaguez, y desprecia el oro y la plata. "No matarás a ningún sér vivo, desde el insecto hasta el hombre; no robarás, no beberás vino ni otras bebidas embriagadoras; no cometerás el delito de adulterio; no mentirás; practicarás la caridad". He aquí los mandamientos de este filósofo tan grande como Cristo, y anterior a él en la predicación del Bien y el Amor al prójimo.

La santidad es la ejecutoria derivada de la vida recta y limpia del hombre. La Humanidad ha divinizado a los seres que, como diría Nietsche, se han colocado más allá del Bien y del Mal. No al superhombre, sino al hombre que una, a la dulzura de un San Francisco, la sabiduría de un Kant.

Y si divinizamos a Cristo, ¿por qué no hacer lo mismo con Sócrates?

Yo estimo que si Cristo no fue un discípulo de Sócrates, por lo menos Sócrates fué un precursor de Cristo.

El filósofo griego, quinientos años antes de la era cristiana, excitó ya al hombre a la observación de sí mismo, e hizo del alma humana el objeto principal de la filosofía. Él fué el fundador de la moral, el primero que sospechó su existencia y sentó las bases del derecho natural. Su filosofía fué no sólo una ciencia, sino también un arte;

realizó cuanto pudo en su vida lo bueno y lo bello que enseñaba en sus lecciones.

Su principio, "nosce te ipsum", es la piedra angular del edificio de la Sabiduría, porque nada más difícil que el conocimiento de la propia conciencia.

Hasta en su muerte fué un precursor de Cristo, entregándose en vida, con singular resignación, al sacrificio, en aras de las doctrinas que sustentaba. Recibió la muerte con la serenidad y la santa esperanza de un mártir, conversando agradablemente con sus discípulos y expirando en medio de ellos.

Nadie, hasta ahora, ha pretendido, al amparo de la vida y doctrina del filósofo griego, construir la arquitectura de una religión, divinizando a su autor. Y, sin duda, que habría para ello tantos motivos como se encontraron en el cristianismo, en cuanto a éste se le despoje de la influencia de lo milagroso.

Pero las conciencias rectas y despejadas, que se nutren de principios y doctrinas, analizando el contenido y dejando a un lado el corazón que las envuelve, tienen que ver con la filosofía socrática, como en la doctrina cristiana el módulo de toda conducta que persiga el Progreso, por medio del Amor y la Ciencia, despreciando prejuicios alimentados al calor de la ignorancia.

El rótulo dice muy poco, en cuanto que la religión no es más que una etiqueta de buen ver, admirable ficción humana que sirve de instrumento para representar un buen papel en la eterna comedia social.

Los que, por convicción y sentimiento, hemos ingresado en una Orden que, como la Masonería, tiende a alejarnos de la corriente corruptora de las pasiones humanas, imprimiendo a nuestra conducta la directriz que marcan la Verdad y la Ciencia, hemos de discernir con amplitud de criterio entre el Bien y el Mal, teniendo en cuenta la relatividad de nuestros conocimientos, y alejados siempre de toda influencia religiosa sectaria.

El control sobre nuestra propia voluntad, y el dominio de nuestros impulsos, son los resortes que han de delinear nuestra personalidad. Porque sólo los hombres grandes, en los dos sentidos, moral e intelectual, saben autodirigirse.

Un ejemplo práctico os lo demostrará.

Newton, el insigne filósofo y matemático inglés, pasó por un trance para él durísimo, sólo comparable, por el dolor y pesadumbre que le produjo, a la muerte de su madre, a la que amaba entrañablemente.

En su mesa de trabajo tenía amontonados manuscritos, notas y apuntes, producto de sus meditaciones y estudios. Y un día, el perro de casa volcó la bujía que había encendida sobre la mesa, prendiendo fuego y siendo destruidos por las llamas los papeles que sobre ella había. Su pesadumbre fué tan extrema, que estuvo a punto de perder el juicio. Y la cosa no era para menos. En un instante, vió destruidas sus meditaciones, las experiencias, las esperanzas de muchos años.

Sin embargo, de aquella catástrofe que llegó a turbar su inteligencia, su desolación no pudo hallar contra su perro un solo ímpetu de cólera, contentándose con dirigirle estas palabras: "¡Válgate Dios, pobre animal!¡Si comprendieras lo que has hecho!"

He ahí la serenidad del justo y la santidad del sabio.

Tengamos siempre presente este ejemplo, y pensando en el Progreso de la Humanidad, perdonemos a nuestros enemigos, poniendo en práctica constantemente los tres principios: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

He dicho.

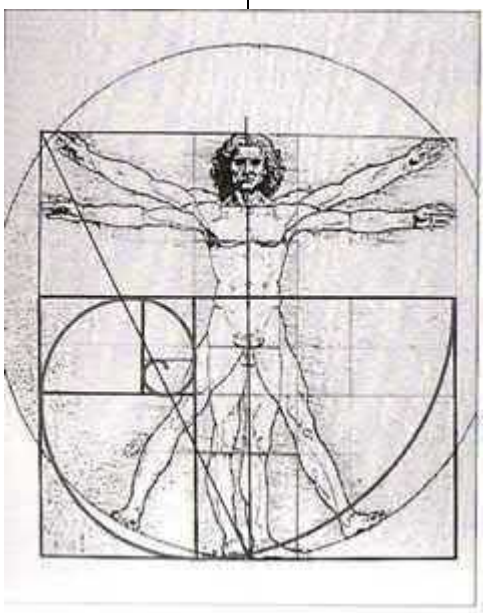
Vergniaud.

(*Boletín del Gran Oriente Español*, año IV, nº 49, Sevilla, 10-12-1930).

GEOMETRÍA Y NÚMEROS EN LA MASONERÍA

La Masonería encarna una vía iniciática por medio de la cual aún es posible, en un Occidente oscuro y enfermo, vincularse efectivamente a la Tradición Unánime y Primordial. Se trata de un Arte en el que se han acrisolado símbolos, ritos y mitos de orden cosmogónico que reyes, guerreros y hombres de oficio han reconocido, desde tiempos inmemoriales, como soportes de realización metafísica.

El neófito iniciado en los misterios del Arte Real recibe una influencia espiritual que opera su regeneración psíquica, esto es, su renacimiento o toma de conciencia de sí como hombre verdadero. Este despertar se corresponde simbólicamente con un recorrido desde un punto de una circunferencia hasta su centro, y también con una cuenta atrás que parte del denario y termina en la Unidad, principio generador de la multiplicidad implícita en la década. Acabado el viaje por los pequeños misterios comienza, sin solución de continuidad, el tránsito por los misterios mayores, la ascensión por el eje inmóvil en torno al cual gira la rueda del devenir, o rayo que, atravesando el Sol, traza la vía que devuelve el ser al seno del No–Ser.



Geometría, número y cosmogonía

El profano que solicita ser admitido en la Francmasonería redacta un testamento filosófico en la Cámara de Reflexión ante los tres principios alquímicos. Tres zonas de su cuerpo son desnudadas antes de ser conducido, privado de la vista, hasta la puerta del Templo. Habiendo sido introducido en la Logia, cumple en ella tres viajes, y recibe por fin la Luz al tercer golpe del mallete del Venerable Maestro. El ternario preside el inicio de la edificación del templo interior del francmasón al igual que la construcción del Cosmos, del cual la Logia es una imagen perfecta.

Las teogonías más elevadas consideran un ternario principal constituido por un principio superior o Ser puro (en la tradición hindú, Ishwara o Apara–Brahma; en la tradición extremo–oriental, el "Gran Extremo" o Tai–ki) y la primera de las dualidades surgida de la polarización de la Unidad (Purusha y Prakriti en la tradición hindú; el Cielo, Tien, y la Tierra, Ti, en la tradición extremo–oriental). El Ser o Unidad trascendente, en el seno del cual se hallan indisolublemente unidas las dos polaridades del binario principal anteriormente a toda diferenciación, presupone otro principio: el Brahma neutro y supremo (para–brahma) del hinduismo, el Wu–ki del taoísmo, el No–Ser o Cero metafísico del que nada puede ser predicado y que contiene al Ser que es su afirmación[1]. Según la Cábala, el Absoluto, para manifestarse, se concentra en un punto infinitamente luminoso, dejando las tinieblas a su alrededor. Ese punto luminoso es el Ser en el seno del No–Ser, la Unidad que afirma el Cero y de la cual emanan las manifestaciones indefinidas del Ser[2].

Así como el uno es el símbolo aritmético de la Unidad, el punto sin dimensiones es la imagen geométrica del Ser. Su determinación en el seno del No–Ser es análoga a la que una punta de un compás establece al apoyarse en una hoja de papel. Se produce la polarización del uno–punto–Ser–Unidad en el binario al apoyar la segunda punta del compás en la hoja. Los dos puntos determinados sobre el papel están vinculados entre sí por medio del compás, y el segmento recto que une ambos puntos es la proyección unidimensional de dicho vínculo sobre el plano geométrico. Aritméticamente, la polarización de la Unidad se puede simbolizar como el producto de dos números inversos entre sí:

1 = n x 1/n

[1] René Guénon, La Gran Tríada, cap. II. Ed. Obelisco, 1986.

[2] René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis Nº 4, pág. 7. Ed. Symbolos, 1994

Siendo n un número entero cualquiera. El producto n x 1/n no es distinto de la Unidad; la dualidad aparece sólo al considerar separadamente los dos elementos complementarios de dicho producto, indiviso en el interior de la Unidad. Otra imagen numérica equivalente es la obtención del dos por la suma de la Unidad con su reflejo, que es ella misma:

1 + 1 = 2

Esta operación simboliza de una manera nítida la génesis del binario por la Unidad, y muestra que no hay nada en la naturaleza de éste que sea distinto a la Unidad generatriz. La consideración distintiva de la Unidad y de la dualidad produce el ternario:

2 + 1 = 3

Geométricamente, el ternario surge al trazar arcos de circunferencia centrados en los dos polos del binario y cortarse entre sí, definiendo un tercer punto o vértice. Si la abertura del compás es igual a la distancia entre los extremos del binario, se obtiene, al unir los vértices dos a dos mediante segmentos rectos, un triángulo equilátero que de nuevo evoca la no–diferencia entre la Unidad y sus producciones duales.

La proporción áurea es una de las expresiones más sintéticas del carácter interior del ternario formado por la Unidad y el binario. Esta proporción, a la que en la antigüedad griega se designaba con la vigésima primera letra del alfabeto (**21 = 2 + 1 = 3**), se obtiene al dividir un segmento en dos partes de manera que la longitud de la parte menor sea a la de la mayor como ésta a la longitud total del segmento dado. Se dice que la parte menor es segmento áureo de la mayor y que la mayor lo es del segmento inicial. La proporción áurea es la cantidad inconmensurable resultante del cociente entre la longitud del segmento dado y la de su segmento áureo. Esta última se determina geométricamente dibujando un triángulo rectángulo que tenga por catetos el segmento dado y su mitad, y restando a la hipotenusa el cateto menor.

La proporción áurea es la única proporción continua de tres términos[3] que se puede construir con sólo dos términos distintos. El segmento y sus dos partes son "tres que son dos, que son uno", el símbolo de una diferenciación entre la Unidad percibida como objeto y el perceptor de dicho objeto contenidos ambos en el reconocimiento ininterrumpido de una Unidad omnicomprensiva. Por otra parte, dicha diferenciación prefigura las dimensiones primera y segunda de la manifestación en el seno de la Unidad, lo cual es reflejado por la propiedad geométrica de que si la longitud del segmento dado es la unidad de medida, las medidas de sus partes en proporción áurea resultan ser una el cuadrado de la otra (o recíprocamente, ésta la raíz de aquélla)[4].

La Unidad añadida al ternario produce el cuaternario. El Tao te King dice: "El Tao dio a luz al Uno, el Uno dio a luz al Dos, el Dos dio a luz al Tres, el Tres dio a luz a las innumerables cosas"[5], por lo que, en palabras de René Guénon, "el cuatro, producido inmediatamente por el tres, equivale en cierto modo a todo el conjunto de los números, y esto porque, desde que se tiene el cuaternario, se tiene también, por la adición de los cuatro primeros números, el denario, que representa un ciclo numérico completo: **1 + 2 + 3 + 4 = 10**, que es, como lo hemos dicho ya en otras ocasiones, la fórmula numérica de la Tetraktys pitagórica"[6]. El cuatro es el símbolo de la Unidad que se manifiesta; es el número que signa la manifestación, la cual se despliega en un marco de referencia cuaternario compuesto de un espacio tridimensional y el tiempo (**3 + 1 = 4**) en el que todos sus elementos se hallan regidos por la ley de la tétrada: cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones del año, cuatro edades del hombre.

La representación geométrica del cuaternario en su aspecto estático es el cuadrado, y en su vertiente dinámica, la cruz. La complementariedad de

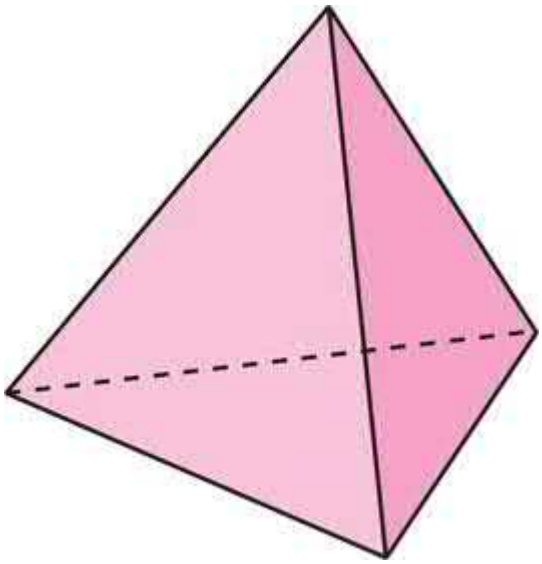
[3] Relación proporcional de tres cantidades de las que una es el término medio, de la forma a/b = b/c. En la proporción áurea, a es la longitud del segmento dado, b la de su segmento áureo y c la de la parte menor.

[4] Ver Robert Lawlor, Geometría Sagrada, cap. V. Editorial Debate, 1993. La "unidad de medida" a que nos referimos es una longitud elegida por convención como escala con el fin de poder medir en relación a ella las demás longitudes. Tratándose de una magnitud continua, es divisible indefinidamente a diferencia de la unidad aritmética, la cual es necesariamente indivisible y sin partes (ver René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis Nº 4, págs. 25-26. Ed. Symbolos, 1994). Por otra parte, si en la ecuación de la nota 3 se asigna un valor 1 a la longitud a, c resulta ser el cuadrado de b, y recíprocamente, b la raíz cuadrada de c.

[5] Lao Tse, Tao te King, XLII. Versión de John C. H. Wu. Editorial Edaf, 1993.

[6] René Guénon, Los Principios del Cálculo Infinitesimal, cap. IX

ambos símbolos queda patente al inscribir las figuras en una circunferencia: una y otra resultan de unir los cuatro vértices circunscritos mediante segmentos rectos de las dos maneras que es posible hacerlo, cada uno con su contiguo o bien cada uno con su opuesto. Los brazos de la cruz son como los radios de una rueda que, dándole rigidez, afirman su giro en torno a su eje. Por contra, los lados del cuadrado son como limaduras o planos de la rueda que detienen su giro y la fijan. El trazado del cuadrado se efectúa a partir de la cruz uniendo extremos contiguos de ésta. La cruz se construye en el interior de la circunferencia, dibujando un diámetro y su perpendicular. Ello nos devuelve a la consideración de que todo parte de un Centro único, que el cuaternario manifiesta.



El tetraedro es la figura geométrica que expresa el cuaternario en la tridimensionalidad. Su proyección vertical sobre el plano al que pertenece su base es un triángulo equilátero cuyas tres alturas convergen en su centro, reflejo de la cúspide del poliedro. El punto afirmado en el seno del triángulo y la cima del tetraedro son imágenes del Verbo manifestado, por lo que se dice que el cuatro es el número de la Manifestación. En la Logia, el punto cimero es el ojo del Delta luminoso, o la iod del Tetragrama divino, símbolos ambos del Gran Arquitecto del Universo a cuya gloria trabajan los masones[7]. El cuaternario también es revelado por la planta en forma de cuadrado largo del Templo masónico y del pavimento mosaico, cuyas dimensiones son igualmente significativas (largo doble o triple que el ancho; rectángulo de litigios de ancho 3 y largo 4; largo y ancho en proporción áurea, etc.).

El giro de la cruz alrededor de su centro –engendrando la circunferencia que, en unión de su centro, representa al denario– es la expresión geométrica de la circulación del cuadrante que la Tetraktys pitagórica simboliza aritméticamente (**1 + 2 + 3 + 4 = 10**). La cruz resuelve exactamente el problema inverso de la cuadratura del círculo, dividiendo su área en cuatro partes iguales, lo que se puede expresar numéricamente permutando los términos de la anterior igualdad (**10 = 1 + 2 + 3 + 4**)[8]. Para cuadrar el círculo con un cuadrado cuya área sea igual a la del círculo dado se requiere la intervención del quinario: se debe inscribir, en primer lugar, un pentágono en el círculo; luego, un segundo pentágono cuyos vértices sean los puntos medios de los arcos de circunferencia limitados por vértices adyacentes del pentágono primero; y por último, otros dos pentágonos cuyos vértices se hallan por la bisección de los arcos acotados respectivamente por un vértice del primer pentágono y el vértice más próximo del segundo. Se obtiene así cuatro pentágonos cuyos veinte vértices, que podemos numerar correlativamente, se distribuyen uniformemente a lo largo de la circunferencia. Las rectas que pasan por cuatro pares de vértices tales como el segundo y el quinto, el séptimo y el décimo, el duodécimo y el decimoquinto, y el decimoséptimo y el vigésimo delimitan un cuadrado cuya área es muy aproximadamente la del círculo dado[9].

La suma de la Unidad y de su expansión cuaternaria considerada como una realidad distinta a aquélla produce el quinario (**4 + 1 = 5**). Podemos decir que el cinco es el símbolo de la Unidad rencontrada en la Producción numérica, tal como la encrucijada de las cuatro direcciones cardinales revela el centro de la cruz y del cuadrado del cual los brazos de aquélla son sus diagonales. El cinco hace que todo retorne nuevamente a su origen, igual que al cabo de las cuatro estaciones de un ciclo, la quinta es de nuevo la primera. En el hombre, la quinta etapa de su vida, tras sus cuatro edades, es un instante o punto en que se unen su muerte y su nacimiento, el "aquí y ahora donde tiempo y espacio se funden en la unidad perfecta del eterno presente"[10]. Ese punto, que se sitúa más allá de la tridimensionalidad y de la tempora-

[7] Ver Siete Maestros Masones, Símbolo, Rito, Iniciación. La Cosmogonía Masónica, cap. 13. Ed. Obelisco, 1992

[8] René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis Nº 4, pág. 11. Ed. Symbolos, 1994

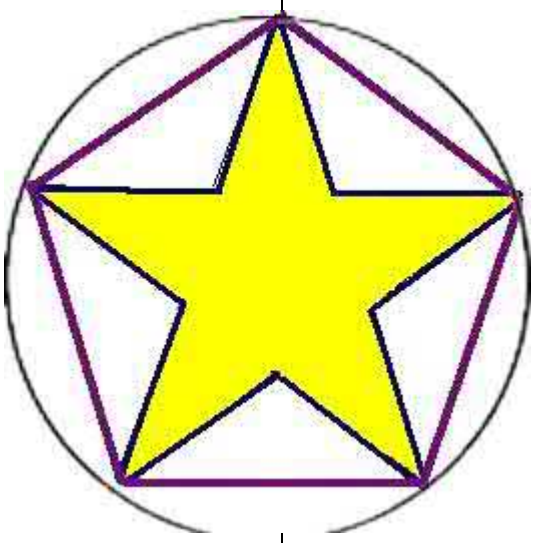
[9] Ver Robert Lawlor, op. cit. ., cap. VII

[10] Federico González, El Tarot de los Cabalistas, Vehículo Mágico, cap. II. Editorial Kier, 1993.

lidad, se corresponde simbólicamente con el lugar donde se encuentran las cuatro direcciones cardinales, esto es, con el centro de la cruz.

El cinco es el número del hombre, del microcosmos y del Compañero, grado de la iniciación masónica al que se despierta contemplando la Estrella Flamígera de cinco puntas tras cinco viajes de instrucción. En el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, el viaje central simboliza el trabajo interior apoyado en la meditación de los símbolos propios de las siete Artes Liberales, entre las que se cuentan la Geometría y la Aritmética. La estrella pentagonal en cuyo centro resplandece la letra G o la iod hebrea se refiere al Gran Arquitecto del Universo y también al "perfecto iniciado que el masón se esfuerza por ser".

El trazado geométrico de la estrella de cinco puntas se efectúa dividiendo una circunferencia en cinco partes iguales y uniendo sus divisiones o vértices alternadamente (el primero con el tercero, el tercero con el quinto, el quinto con el segundo, etc.) mediante segmentos rectos hasta cerrar la línea poligonal que así se describe, lo que se logra al cabo de dos circulaciones completas. Para determinar los cinco vértices de la estrella hay que trazar dos diámetros perpendiculares de la circunferencia dada, tales como el vertical y el horizontal, y dibujar dos nuevas circunferencias interiores tangentes entre sí y a la circunferencia inicial cuyos centros sean los puntos medios de los radios que componen uno de los dos diámetros trazados. Los radios de dichas circunferencias menores tienen una longitud mitad de la del radio de la circunferencia inicial. Supongamos que los centros de las circunferencias menores están alineados sobre el diámetro horizontal de la circunferencia mayor; la recta que pasa por el extremo inferior del diámetro vertical y el centro de una cualquiera de las circunferencias menores corta a ésta en dos puntos. Dibujando, con centro en el extremo inferior del diámetro vertical de la circunferencia mayor, arcos circulares con radios iguales a las distancias entre dicho extremo y uno y otro de los puntos de corte antes determinados sobre la circunferencia menor, las cuatro intersecciones de dichos arcos con la circunferencia mayor resultan ser vértices de la estrella pentagonal. El quinto vértice es el extremo superior del diámetro vertical de la circunferencia inicialmente dada[11].



Esta construcción geométrica, como todas las del Arte de las formas, es un soporte precioso para meditar sobre la construcción del Cosmos a partir de la Unidad, cuyo estadio intermedio está representado por el cinco. La curvatura de las circunferencias interiores es análoga a la de la línea sinuosa que divide las mitades clara y oscura del yin–yang binario. Asimismo, la suma de las longitudes de esas dos circunferencias es igual a la de la circunferencia primera, lo que es otra expresión simbólica de la polarización de la Unidad en la dualidad. Por otra parte, la proporción áurea, relacionada con el ternario, signa la geometría de la estrella de cinco puntas: están en proporción áurea las distancias entre dos vértices alternos y dos vértices contiguos, como también lo están la longitud de un brazo de la estrella y la de un lado del polígono invertido que constituye su cuerpo[12]. La cruz de la que parte la construcción geométrica descrita es la huella del cuaternario en la estrella pentagonal; y si se trazan arcos tangentes a las circunferencias menores con centro en cada uno de los dos extremos del diámetro vertical de la circunferencia primera, de modo que los círculos menores queden inscritos en una mandorla, la distancia entre los vértices de dicha mandorla resulta ser el diámetro de una circunferencia cuya longitud es casi idéntica al perímetro de un cuadrado circunscrito a la circunferencia inicial, produciéndose así la circulación del cuaternario.

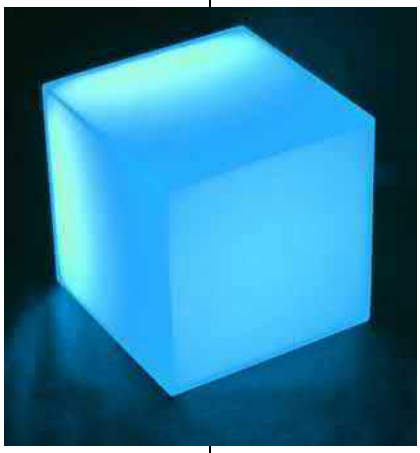
La consideración del conjunto de los seres individuales –simbolizados por el número cinco– como algo aparentemente distinto de la Unidad que es su

[11] Ver Robert Lawlor, op. cit., cap. VII. Otra manera más sencilla y conocida de dividir la circunferencia en cinco partes iguales es trazar dos diámetros perpendiculares de dicha circunferencia y abatir sobre uno de ellos, por medio de un giro en torno al punto medio de uno de sus dos semidiámetros, el segmento recto que une ese punto con un extremo del otro diámetro. La distancia entre el citado punto medio y su correspondiente abatido es igual a la distancia entre dos vértices consecutivos de una estrella de cinco puntas inscrita en la circunferencia dada

[12] Ver Robert Lawlor, op. cit., cap. VI

principio y contenedor produce el senario (**5 + 1 = 6**), el símbolo aritmético de la Creación y el macrocosmos. La expresión geométrica del senario está implícita en la circunferencia, la cual es dividida en seis partes iguales por su radio. El seis define, pues, el módulo de la rueda del devenir, el trecho significativo que recuerda, en el ámbito de lo contingente, la permanente unión entre el centro y los innumerables puntos de la circunferencia, y también la unidad de medida del tiempo[13] [14].

Uniendo entre sí de maneras diversas seis puntos uniformemente distribuidos sobre la circunferencia se construyen distintas figuraciones geométricas del senario. Trazando segmentos rectos entre pares de puntos contiguos obtenemos el hexágono regular, cuyos lados son de longitud igual a la del radio de la circunferencia en que se inscribe. Si además se unen tres vértices alternos del hexágono con su centro, la figura resultante es la proyección del símbolo tridimensional del senario, el cubo, sobre un plano perpendicular a una de sus diagonales. Por otra parte, si los vértices distribuidos a lo largo de la circunferencia que se unen con trozos de recta no son contiguos sino alternos se obtiene la estrella de seis puntas o de David, o sello de Salomón, que revela al senario como la unión del ternario inmanifestado y de su reflejo invertido, ilusorio y cambiante en el plano creacional (**3 + 3 = 6**), esto es, el producto de la polarización de la tríada principal (**3 x 2 = 6**)



El cubo es la representación geométrica de la Ciudad Perfecta, la Jerusalén Celeste, y también de la Logia, de la que se dice que tiene una longitud de este a oeste, una anchura de norte a sur, una altura hasta el cenit y una profundidad hasta el nadir[15]. También tiene forma de cubo la piedra desbastada por el masón con las herramientas propias del Arte Real, la cual, por el paralelismo y la rectitud de sus caras, perpendiculares a las seis direcciones del espacio, es útil para la construcción del templo interior: "... sin duda, siempre representa el cubo el Ideal de la perfección humana, en cuanto se presente con absoluta igualdad, rectitud y paralelismo tetragonal en las tres dimensiones de la vida material, moral y espiritual, mientras en general la primera, que corresponde a la longitud, prevalece en el estado y actividad ordinarios de la humanidad"[16].

Dice el Génesis que Dios concluyó la Creación en seis días, "y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera"[17]. El siete simboliza el reencuentro, en el plano de la Creación, de la Unidad inmutable que es origen y síntesis de aquélla, lo que se expresa aritméticamente mediante la suma de los siete primeros números enteros: **7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1**. También se dice que el siete es el número de la Formación, consecuencia inmediata de las distinciones que nuestra mente establece entre las cosas creadas –representadas por el senario–, las cuales aparecen por ello revestidas de formas.

La construcción del heptágono y de la estrella de siete puntas, imágenes simbólicas del septenario, expresa geométricamente la observación exterior, si es que puede llamarse así, que la mente efectúa de la manifestación proyectando sobre ella las formas[18]. Para dividir una circunferencia en siete partes iguales y así determinar los vértices de un polígono regular inscrito de siete lados, hay que trazar un diámetro y dividirlo en siete segmentos de igual longitud. A continuación, con radio igual al diámetro dibujado y centros en los dos extremos de éste, se abren dos arcos circulares que se cortan en dos puntos exteriores a la circunferencia. La recta que pasa por uno de estos puntos y por la segunda de las seis divisiones marcadas sobre el diámetro con el fin de dividirlo en siete partes iguales corta a la circunferencia en dos puntos. Tomando la distancia entre el punto más próximo a la segunda división del diámetro y el extremo del diámetro que se halla más cercano a dicho punto, y portándola siete veces como cuerda de la circunferencia, hallamos los siete vértices del

[13] En el camino entre Jerusalén y Emaús, Cristo revela a dos de sus discípulos el sentido interior de las Escrituras (Lc 24, 13-35). Curiosamente, la distancia entre ambas poblaciones es de "sesenta estadios".

[14] No es casual que el día se divida en 6 x 4 = 24 horas, la hora en 6 x 10 = 60 minutos y el minuto en 6 x 10 = 60 segundos.

[15] Siete maestros masones, op. cit., cap. 29.

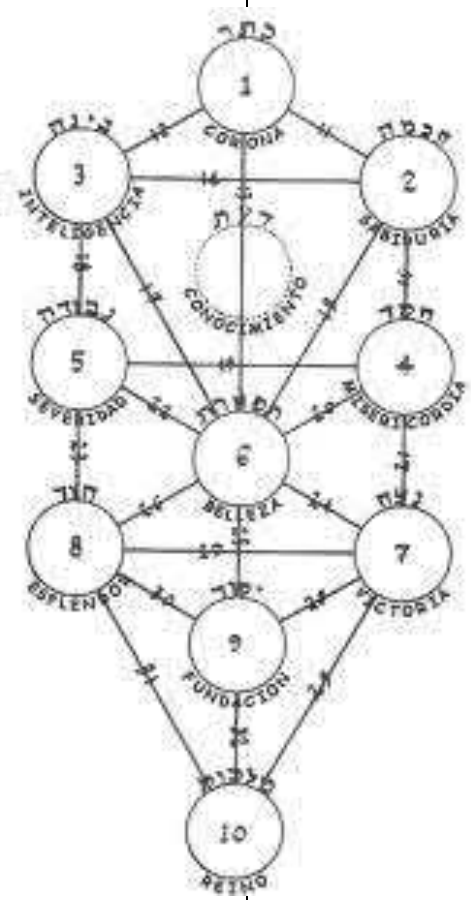
[16] Ver Aldo Lavagnini, Manual del Compañero, pág. 126. Ed. Kier, 1992.

[17] Gn 2, 2.

[18] La inscripción en una circunferencia de un heptágono o de su polígono estrellado equivalente se apoya en un punto exterior a aquélla.

polígono inscrito[19]. El heptágono se construye uniendo pares de vértices contiguos, mientras que la estrella de siete brazos se obtiene trazando una poligonal que pase por el primero de cada tres vértices (esto es, uniendo el primer vértice con el cuarto, el cuarto con el séptimo, el séptimo con el tercero, etc.), quedando cerrada al cabo de tres circulaciones completas.

Siendo el cubo una expresión geométrica del senario, su centro, el punto en el que se cortan los brazos de la cruz tridimensional formada por las alturas del poliedro, representa al septenario en tanto que símbolo del retorno a la Unidad principal, lo que también está simbolizado por el Sabbath judío y el domingo cristiano; son días de descanso de la semana durante la cual, a imagen de la Creación, transcurre el trabajo del hombre.



El siete es también la suma del tres y del cuatro (**3 + 4 = 7**). El septenario puede ser contemplado, pues, como la unión de la tríada principal presidida por el Logos y el cuaternario que de ella emana, a lo que no es ajena la división de las antiguas siete Artes Liberales en tres artes de la palabra o trivium (Gramática, Lógica y Retórica) y cuatro ciencias cosmogónicas o quadrivium (Aritmética, Geometría, Música y Astronomía). Geométricamente, la suma del ternario y del cuaternario es análoga a la coronación de un cuadrado con un triángulo, siendo la figura resultante el alzado de la piedra cúbica en punta, que, como el número siete, simboliza la perfección del Arte Real. Siete masones hacen una Logia "justa y perfecta", como siete notas completan la escala musical "que reproduce el sonido de los siete planetas en su rotación"[20].

En el centro de las siete esferas planetarias se encuentra la Tierra, símbolo del conjunto del mundo material que, en tanto que producto de la Unidad y del mundo de las formas, está caracterizado por el número ocho. Geométricamente, el ocho se puede representar mediante dos cuadrados, uno inscrito en el otro y tales que los vértices de uno sean los puntos medios de los lados del otro. Es la imagen del recipiente en el que se combinan los cuatro principios alquímicos de la materia para producir la sustancia del Universo, o del athanor en el que se vierten los siete metales de la Gran Obra, caldero éste que no es otro que el alma del propio alquimista. La forma del ocho evoca el continuo discurrir de las aguas del psiquismo que el Adepto persigue aquietar.

El mercurio, con el que se relaciona el movimiento fluido de la psique, está en correspondencia con la octava sefiroth del Arbol de la Vida cabalístico[21].

El octógono es la expresión geométrica del carácter intermediario que posee todo lo anímico y mercurial. Este polígono, que se construye uniendo los extremos de dos cruces inscritas en una circunferencia tales que los brazos de una sean las bisectrices de los ángulos rectos formados por los brazos de la otra, es una forma constructiva de transición empleada en los templos de la mayoría de las tradiciones para apoyar un domo o cúpula hemisférica, referida al cielo, sobre una base cuadrada que simboliza la estabilidad de la tierra. La forma octogonal es también la de las pilas bautismales y los antiguos baptisterios de los templos cristianos. Se trata de lugares de pasaje situados en el exterior o a la entrada de las iglesias, en una ubicación intermedia entre un espacio profano y otro sagrado en la que se opera un sacramento que, dentro de la esfera de lo individual, atañe al dominio psíquico intermediario entre el espíritu y el cuerpo[22] [23]. La muerte iniciática es

[19] Esta construcción geométrica tiene una aplicación más amplia. Si el diámetro de la circunferencia se divide en N partes iguales, siendo N cualquier número entero mayor o igual a 3, se obtienen los vértices de un polígono regular inscrito de N lados.

[20] Siete maestros masones, op. cit., cap. 17.

[21] Ver Federico González, op. cit., cap. 1.

[22] Ver René Guénon, Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, cap. XLII. Ed. Eudeba, 1988.

[23] . Comprendida, o al menos entrevista la razón de ser de la forma y el emplazamiento de la pila bautismal, su sustitución por un barreño situado junto al altar, tan frecuente en las actuales celebraciones del bautismo cristiano resulta tremendamente grotesca

otro tránsito con el que el ocho está relacionado, podríamos decir, con mayor razón aún; como el bautismo cristiano, comporta un segundo nacimiento, pero de una naturaleza distinta y superior por cuanto produce, más allá de los efectos psíquicos de orden individual a los que se circunscribe la regeneración por vía exotérica, una transmutación que conduce al ser al punto de partida de una realización de orden supraindividual[24].

El establecimiento de una (aparente) diferenciación entre la realización material y la Unidad conduce al novenario (**8 + 1 = 9**). El nueve es el símbolo de la multiplicidad indefinida, representada por los indefinidos puntos de la circunferencia que se corresponden con las indefinidas manifestaciones formales del Ser[25]. El nueve, como la circunferencia, retorna sobre sí mismo incesantemente (**9 = 9 + 8 + 7 + 6 + 5 + 4 + 3 + 2 + 1 = 45 = 4 + 5 = 9**), lo que evoca el aspecto aprisionador de las formas materiales de la manifestación, y en particular, del pellejo de que se halla revestido el estado humano del Ser. No hay salida posible por la tangente a merced de la corriente del devenir o intentando correr más que ella,[26] del mismo modo que no hay salida del novenario multiplicando el nueve por otro número entero, puesto que el resultado siempre es reducible al nueve. La única salida de la circunferencia es interior, camino del centro o Unidad en la que todo lo manifestado debe reabsorberse, completando el ciclo: **9 + 1 = 10 = 1 + 0 = 1.**

Epílogo

El Aprendiz masón que ingresa en Logia toma asiento en la columna de Septentrión. Se dice que es la región menos iluminada del templo, apta para quien acaba de iniciar su andadura por la vía del Conocimiento y que "todavía no es capaz de soportar una gran luz". Procedente del ámbito de la manifestación total del Ser, simbolizada por el denario y por la rueda o el círculo, comienza su camino de retorno a la Unidad, esto es, al centro de sí mismo iluminando sus pasos con una aún débil claridad interior. Como el personaje del noveno arcano del Tarot, farolillo en mano, avanza lentamente, con paciencia y en soledad, regresando del nueve al ocho, del ocho al siete...

[24] René Guénon, Aperçus sur l'Initiation, cap. XXIII. Editions Traditionnelles, 1992.

[25] René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis Nº 4, págs. 14-15. Ed. Symbolos, 1994.

[26] Se diría que algo así es lo que persigue el mundo moderno afanosamente: remando, llegar más rápido que el agua del río a la cascada por donde debe precipitarse definitivamente.

por el Q.·. H.·. Alberto Flores Yomona – Logia Estrella del Norte 29 - México

EL TESORO OCULTO

Hace casi 300 años un anciano francmasón londinense sabio y rico se acercó a un recién exaltado al sublime grado de maestro masón y le dijo: *He aquí un anillo masónico. Consérvalo como prueba de que tú eres mi depositario, y entrégalo a su vez a otro masón en el que veas cualidades de ser un buen masón.*

Este anillo masónico es de incalculable valor, es el primer anillo forjado para un masón regular y guarda un secreto pues tiene la capacidad de abrir una cámara secreta colmada de tesoros y documentos, y está justo debajo de la Taberna del Ganso y la Parrilla.

Tiempo más tarde durante otra tenida en la cámara del medio, le dio otro anillo a otro maestro masón con el mismo consejo, sólo que le dijo que la cámara estaría debajo de la Catedral de San Pablo en Londres. Lo mismo sucedió con un tercer maestro masón, pero a esté le dijo que el tesoro estaría oculto en otras Logias.

Cuando el anciano francmasón murió los tres francmasones se reunieron en su funeral, cada uno sucesivamente dijo que poseía uno de los anillos, y así cada uno intentó reclamar algo sin saber qué exactamente. Nadie podía decir con seguridad cuál era el anillo más valioso. Cada poseedor de un anillo masónico ganó adherentes; todos atribuían mayor valor y poder a su propio anillo.

Pero el hecho más curioso era que ninguna cámara fue encontrada y así comenzó a hablarse de grandes tesoros ocultos dentro de los subterráneos, el tiempo pasó y los más allegados de sus partidarios reclamaban. Todos estaban demasiado interesados en el asunto de cual anillo era el más valioso, los anillos pasaron a otras manos y el asunto no se aclaraba.

Sólo unos pocos masones buscaron las cámaras secretas, esos subterráneos ideados como contendedores de inmensos y valiosos tesoros. Así los anillos masónicos ganaron una irresistible atracción y fama. Aunque constituyen llaves, no se emplean directamente como llaves para abrir puertas hacia tesoros.

Luego se descubrió que era suficiente mirarlos sin pretensiones o sin apego, para descubrir algo en ellos. Cuando así lo comenzaron a hacer, los masones que habían mirado fueron capaces de saber dónde estaba el tesoro y pudieron abrirlo gracias al símbolo secreto contenido en los anillos. Los tesoros masónicos tenían la cualidad de ser inagotables.

Estos anillos suman millones; tantos como masones en el mundo existen y han existido, cada anillo representa al masón ante la sociedad, sabemos que quien porta un anillo masónico es un hombre de honor, fraterno y filantrópico.

Al leer este cuento, serán muchos los que irresistiblemente los frotaran cual lámpara mágica delicadamente, recordado los nobles deberes que han jurado cumplir: el amor fraternal, el socorro y la verdad; defendiéndonos y cuidándonos los unos a los otros.

“En ese momento el gran poder oculto en los anillos masónicos, cobra su verdadero significado vivencial”.

El verdadero tesoro es su poseedor cuando comprende esta historia.

Aceptación del mallete

El acto de ocupar la presidencia de una Logia el visitante a quien el Presidente natural se la ofrece por el respeto y deferencia a su Grado o Dignidad. En este acto los Hermanos poco instruidos o poco alentados por el espíritu de modestia y humildad a que están obligados, cometen algunas veces la falta de delicadeza de aceptar siempre dicha presidencia y de quedarse en ella abusando de una prerrogativa cuyo principal mérito consiste precisamente en no hacer uso de ella.

Conclusiones

Se denominan así en Masonería los dictámenes que exponen los Oradores en cada Taller y al final de todos los debates, exponiendo la sana doctrina y jurisprudencia vigente, para que conforme con ellas formen los obreros sus opiniones y voten lo que estimen más justo y conveniente.

Después de las conclusiones del hermano Orador no es lícita discusión alguna sobre el objeto de las mismas.

Esta materia que en sí es sencilla y clara, consideramos que envuelve gran trascendencia para la Orden, y en efecto, de su observancia legal o de su adulteración depende la mayor parte de los males que sufren las Logias. Así como las *conclusiones* son una garantía para el buen régimen, armonía y regularidad de los Talleres, cuando ellas son lo que deben ser, así mismo, cuando se las desnaturaliza, son semillero de desórdenes, rivalidades, desprestigio de Dignatarios y hasta desquiciamiento y ruina de la Logia**.**

Estar a cubierto

Se dice que el templo, una reunión, un documento, etc., *están a cubierto,* para significar que están en seguridad, bien guardados y libres de toda ingerencia o mirada profana.

En los trabajos que celebran los Masones, en todos los Grados que comprenden los distintos Ritos, el primer deber de los Vigilantes de la Logia es siempre el de asegurarse si el Templo se halla *a cubierto y en seguridad,* tanto interior como exteriormente.

Para ello, en general, se dispone que por los Guardias exteriores se verifique un escrupuloso reconocimiento, por los alrededores del Templo, y nunca se da principio a una ceremonia hasta que éstos hayan dado cuenta de su cometido.

Entonces se procede a inspeccionar el interior por los Vigilantes que, cumpliendo el *segundo de sus deberes,* recorren sus respectivas columnas. Una vez cerciorados de que el Templo se halla a *cubierto,* tanto interior como exteriormente, se procede a la apertura de los trabajos, con sujeción a las fórmulas prescritas por el ritual.

Socorro

Ayuda o favor que rápidamente se da al que se halla en necesidad o peligro.

En el número de los deberes más sagrados que impone la Francmasonería a sus adeptos, ocupa un preferente lugar, el que obliga a los Hermanos a socorrerse mutuamente en los peligros, con toda abnegación y hasta el punto de exponer la propia existencia si es necesario; a prevenir las necesidades y a asistirse en las desgracias o infortunios, hasta donde lo permitan las facultades y recursos de cada cual.

Este deber, que todo Masón promete observar fielmente en todas las circunstancias, en el solemne acto de su recepción en el seno de la Masonería y que cada cual a su vez, llegada la ocasión, debe cumplirse con la mayor cordialidad y diligencia, sin afectación y como un acto enteramente natural, que sólo en el fondo de propia conciencia, puede encontrar el digno galardón de que puede hacerse acreedor.

Preguntas de Masonería

El 04 de Septiembre de 1929, La Gran Logia Unida de Inglaterra dicta normas de reconocimiento interpotencial. Si no sabes cuales no dejes de leer esta sección en el siguiente número.

Respuesta al número anterior(¿Sabe usted algo sobre el llamado Caso Morgan en USA, un caso que sucedió en 1826 y que fue nefasto para la Orden de aquel tiempo?)

William Morgan (que se autodenominaba Capitán), había pertenecido, supuestamente, a una Logia masónica y anuncia la publicación del libro "Freemasonry Exposed, con los secretos masónicos, provocando indignación entre los masones. El libro fue publicado por un movimiento denominado Partido Antimasónico; tres meses más tarde, algunos masones cometen el grave error de secuestrarlo. Más tarde, es acusado de falsificación y, camino de la prisión, cerca de las Cataratas del Niágara, desaparece siendo acusada de ello la masonería. Una versión dice que los raptores ahogaron a Morgan en el rio Niagara; otra dice que consiguió escapar, atravesar la frontera y vivir el resto de su vida en Canada o que, la masonería, le había dado dinero para que desapareciera para siempre. La opinión pública terminó indignada contra la Masonería y las logias se vaciaron. El número de Logias cayo desde 480 en 1825 a poco más de 75 en solo 10 años. Solo cuando el país comenzó a preocuparse con la guerra civil los masones ganaron popularidad de nuevo

NOTA: La mayoría de las preguntas de esta parte se basan en el libro "Cronología masónica" del V.·. H.·. Ethiel Omar Cartes (Cronologia masónica)

Fotos y documentos antiguos

Reloj con simbolos masónicos - John Bellamy - 1875

Todos los artículos publicados en esta revista lo son bajo una licencia Creative Commons, puede usted copiar editar y/o modificar el contenido de cualquiera de ellos siempre y cuando cite la fuente original

Email del coordinador: retalesdemasoneria@gmx.com